

**XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social
FELAFACS - Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, septiembre de 2006**

Mesa # 6: La producción mediática y periodística del miedo, la inseguridad, el caos, la
violencia...

MODERADOR: William Sánchez

Título: Discursos de la participación en la gestión ambiental. Estudio comunicacional de casos.

Autor: Luisa Piedrahíta

Ciudad: Bucaramanga, Colombia

Universidad: Universidad Autónoma de Bucaramanga

Fecha: Junio 29, 2006

Resumen hoja de vida

Comunicadora Social (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá)

Magistra en Educación (Facultad de Filosofía, Rheinische Friedrich-Wilhelms Universität, Bonn)

Profesora Asociada (Universidad Autónoma de Bucaramanga – Escuela de Ciencias Sociales Humanidades y Artes – Facultad de Comunicación Social; miembro del Grupo de Investigación ‘Transdisciplinariedad, cultura y poder’)

Profesora Asistente (Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales)

Coordinadora del Area ‘Procesos Participativos y Educación Ambiental’ (Pontificia Universidad Javeriana. Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo IDEADE)

Encargada del Módulo Educación y Comunicación (Fundación Natura de Colombia, Proyecto ‘Utría Regional’)

Resumen

El imperativo político de promover procesos de *participación* en la gestión ambiental del desarrollo ha permeado los *discursos* de agencias internacionales, entidades gubernamentales y no gubernamentales, de academias, institutos de investigación y de la sociedad civil organizada. El origen de este requerimiento procede de manera particular de la crítica ejercida al papel hegemónico que han asumido ciertas concepciones sobre otras posibles, de lo que deben ser la calidad de vida y las estrategias para su mejoramiento. La participación permitiría que visiones subalternas entraran en diálogo, conflictivo evidentemente, con aquellas hegemónicas y sería por lo tanto un espacio privilegiado para las búsquedas de ampliación de la democracia. Se presenta aquí *la postura teórica* del proyecto de investigación 'Discursos de la participación en la gestión ambiental del desarrollo. Estudio comunicacional de casos del área metropolitana de Bucaramanga*'. Esta investigación recoge la centralidad política y cultural que se le ha otorgado a la participación y estudia las formas que ésta ha asumido en los discursos de dos organizaciones vinculadas a la gestión ambiental en el área geográfica señalada (Maklenke y Asociación para la Conservación del Ecosistema Andino El Diviso, organizaciones de composición campesina la primera y con una conformación mixta de campesinos, técnicos y científicos, la segunda). Entiende los discursos como productos culturales, que definen históricamente las maneras de entender un asunto particular -en este caso la participación- y moldean la acción social en el campo de tal asunto. Propone además que, vista en estrecha relación con la cultura, la comunicación es un proceso social conflictivo de producción de sentidos, de ópticas de mundo. El conflicto se manifiesta en este proceso como la colisión entre universos de sentido diferentes. Esta postura conceptual permite, en primer lugar, reconocer una relación de sinonimia entre 'maneras de entender' y 'sentidos'. En segundo lugar, permite plantear que los discursos se producen comunicativamente. Por último, fundamentar las dos preguntas centrales condujeron el estudio: ¿Qué sentidos relativos a la participación han generado las dos organizaciones, en el marco de proyectos concretos de gestión ambiental? ¿Cómo se han desarrollado estos procesos institucionales de producción de sentido? Los sentidos o maneras de concebir la participación, las institucionalidades a través de las cuales han sido producidas y el carácter conflictivo del proceso constituyen las tres dimensiones de la discursividad que el estudio aborda.

* Esta investigación hace parte del trabajo del grupo de investigación 'Transdisciplinariedad, cultura y poder' de la Universidad Autónoma de Bucaramanga y se encuentra inscrito en la línea 'Representaciones, memoria e institucionalidad'.

Discursos de la participación en la gestión ambiental. Estudio comunicacional de casos.

1. Los discursos y el carácter comunicativo de su producción

Proponemos concebir la comunicación como producción social de sentido. Esta está presente en todos los ámbitos la vida social privada y pública, uno de ellos es la participación. Si trazamos un corte analítico en este concepto de comunicación, tendríamos de un lado la dimensión de lo social como el proceso que se construye a través de la interacción humana. De otro, la dimensión del sentido que puede definirse metafóricamente como un tejido complejo de significaciones y modos de representación del mundo. Sin embargo este corte analítico, útil en un primer momento, resulta transitorio pues exige fusionar necesariamente los dos componentes de nuevo:

“ Cuando la cultura o una institución definen un campo de pensamiento y acción social, estableciendo sus límites y sus relaciones internas, definen un ‘universo de sentido’ ”¹.

Es necesario proponer una segunda fusión conceptual, la de la comunicación con la cultura: “Tanto en el universo de la producción de conocimiento como en el de las prácticas sociales, comunicación y cultura se intersectan permanentemente. Ambas convergen en el ámbito de la producción y circulación de sentidos socialmente compartidos [...] Sin embargo, el campo Comunicación-Cultura no puede verse como una nueva disciplina, ni como un objeto teórico que toma el lugar de la Comunicación tradicional. Por el contrario, aquí aparece con mayor nitidez la tendencia a constituirse como campo relacional, es decir, como un espacio de conexiones entre ideas, de tensiones, encuentros y desencuentros entre disciplinas, teorías y prácticas sociales, razón y sensibilidad [...]. Siguiendo el espíritu de la revolución científica que vivimos actualmente, el campo Comunicación-Cultura incita a la formulación de nuevas preguntas y otras formas de conocer que son complejas, holísticas y transdisciplinarias. Este campo relacional es también un modo de leer la sociedad contemporánea que permite comprender fenómenos, en sí mismos, relativamente opacos”².

¹ VIZER, Eduardo (2003). p.91.

² MUÑOZ, Germán y MARIN, Martha (2002). p.3.

Esta doble fusión reconoce que el sentido moldea las acciones, ideas y las prácticas dándoles su carácter cultural. Resulta pertinente retomar en este punto el concepto de comunicación propuesto (que aleja la producción de conocimiento en este campo, de aspiraciones disciplinarias), y recalcar que ofrece una puerta ampliamente abierta para desarrollar tanto la interdisciplinariedad como el proyecto contemporáneo transdisciplinar.³

El interés por el sentido, la significación y la representación ha movido de manera especial los esfuerzos de la Antropología, la Lingüística y la Semiótica. Sus elaboraciones conceptuales y las metodologías que han construido brindan al trabajo de las ciencias sociales, además de un estado del arte de múltiples capas, una ‘caja de herramientas’ muy sugestiva. Recogemos aquí el concepto de ‘discurso’, en el que toma forma particular este interés, y sintetizamos algunas de las propuestas que han sido producidas por autores vinculados a estas distintas tradiciones. La pertinencia de esta tarea reside en que dichas propuestas contribuyen a formular la propuesta teórica comunicacional que aquí exponemos.

Para hacer referencia a la perspectiva antropológica del sentido, acudimos aquí a la propuesta de Clifford Geertz. “El término de cultura que represento es esencialmente semiótico. Con Max Weber, pienso que los humanos son seres que están insertos en un tejido de significaciones que ellos mismos han urdido, que es en mi concepto la cultura misma. Su análisis, por lo tanto, no

³ El debate contemporáneo relativo a la producción de conocimiento ha puesto en crisis, el proyecto científico moderno de las ciencias sociales. Una de las fuentes principales de dicha crisis, se encuentra en la especialización disciplinar que definió el desarrollo de este proyecto centenario³. Han surgido recientemente llamados a “*abrir las ciencias sociales*” y a “indisciplinarlas”, que han marcado hitos para la crítica en las más diversas latitudes. Estos llamados reconocen los aportes teóricos y metodológicos que la especialización disciplinaria brindó al desarrollo de las ciencias sociales y a la construcción de comunidades y culturas científicas, pero insisten igualmente en la necesidad de reconocer la limitación que aquella porta en su interior: (cfr. a. WALLERSTEIN, Immanuel et al. [1996]; b. Castro, Santiago [2000]; c. NICOLESCU, Basarab et al. [1994]) De esta manera, el distanciamiento de la disciplinariedad que el proyecto contemporáneo de producción académica de conocimiento le propone a las disciplinas, resulta para el campo de la Comunicación su esencia constitutiva, pues éste se ha configurado justamente superando la compartimentación disciplinar. La débil legitimidad de la comunicación como disciplina, que aparecía como debilidad epistemológica frente a los parámetros científicos del proyecto moderno, se revela hoy como una de las fortalezas del campo de la Comunicación.

es una ciencia experimental que busca leyes sino una de carácter interpretativo, que busca significaciones. En mi caso, se trata de ejemplificar y leer formas sociales de expresión que, en primera instancia parecen enigmáticas. Las sociedades, como las vidas humanas, guardan dentro de sí sus propias interpretaciones; uno solamente debe aprender como acceder a ellas”⁴.

La cultura es pues un texto legible y el acceso será para Geertz, siguiendo a Gilbert Ryle, una ‘descripción densa’ de las expresiones, que permitiría hacer inteligibles acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales, escrutando los hechos. La descripción densa busca ‘inscribir’ los discursos sociales, ponerlos por escrito, redactarlos. La idea de inscripción de los actos, la toma de Paul Ricoeur. Este se pregunta “qué es aquello que la escritura fija”: no el hecho de hablar, sino lo dicho en el hablar. Al inscribir lo que ‘dicen’ los seres humanos, los sujetos o grupos involucrados en la producción de los discursos, quien desarrolla la interpretación antropológica no buscaría dar respuesta a sus propias preguntas. Intentaría más bien sacar a la luz lo que los seres humanos ‘dicen’ (no se trata solamente de actos del habla sino de múltiples acciones humanas significantes como las enumeradas arriba: modos de conducta, instituciones, etc.) y permitiría enriquecer el “registro consultable de lo que la humanidad ha dicho”. La tarea consistiría entonces, señala Geertz, en establecer la significación que los actores sociales le otorgan a sus acciones, formular de la manera más explícita posible lo que el conocimiento así recogido muestra sobre los grupos sociales a los que hace referencia, y descubrir las estructuras conceptuales que dan forma a sus actos.

Desde el punto de vista lingüístico, y reconociendo el uso del lenguaje como dimensión inevitable o si se quiere intrínseca de la vida social, el discurso es entendido como un suceso de comunicación: “Decir que el lenguaje es un suceso de comunicación es una caracterización que incorpora algunos de estos aspectos funcionales [quién utiliza el lenguaje, cómo lo utiliza, por qué y cuándo lo hace]. En otras palabras, las personas utilizan el lenguaje para

⁴ GEERTZ, Clifford (1994). p.9.

comunicar ideas o creencias o para expresar emociones y lo hacen como parte de sucesos sociales más complejos. (...) los participantes hacen algo, esto es, algo que va más allá, específicamente, de usar el lenguaje o comunicar ideas o creencias: interactúan”⁵.

Se propone desde la lingüística además que “hablar de discurso es, ante todo, hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito. El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social. Desde este punto de vista discursivo, hablar o escribir no es otra cosa que construir piezas textuales orientadas a unos fines, que se dan en interdependencia con el contexto (lingüístico, local, cognitivo y sociocultural).

Nos referimos pues a cómo las formas lingüísticas se ponen en funcionamiento para construir formas de comunicación y de representación del mundo –real o imaginario-”⁶

No sin temor a ser reduccionistas, consideramos que cierta tradición lingüística, al poner en marcha sus instrumentos técnicos de análisis del discurso, ha abandonado su proyecto de poner en relación lo enunciado por los usuarios del lenguaje con el contexto social y las representaciones del mundo, para darle prioridad a los dispositivos procedimentales utilizados por aquellos para hablar o escribir (la narración, la descripción, la argumentación, la explicación), acercándose mucho a los estudios gramaticales, de los que proponían distanciarse. Esto se debe posiblemente a que el contexto de la enunciación que enfatizan es aquel construido por la relación que se establece entre los distintos recursos del habla (la entonación, el orden de las palabras, las construcciones retóricas, el acto de preguntar, el de incluir partículas disyuntivas como “pero” en un enunciado, por ejemplo) que le permiten al enunciador expresar sus ideas y al enunciatario (a quien se destina el texto) recibirlas y reconocer la intención expresiva.

⁵ VAN DIJK, Teun (2000). pp. 22-23.

⁶ CALSAMIGLIA, Helena y TUSON, Amparo (1999). p. 15.

Por otra parte, la Lingüística ha generado también propuestas que abordan lo discursivo de manera crítica⁷ y que por lo tanto alimentan con mayor pertinencia la propuesta teórica comunicacional que aquí nos ocupa. El análisis crítico del discurso parte de la relación estrecha entre el uso del lenguaje en la configuración del poder y busca dar cuenta de los procesos de uso de lenguaje que legitiman o resisten el control social, la dominación y la discriminación. En síntesis propone que “teniendo en cuenta las intuiciones de que el discurso se estructura por dominancia, de que todo discurso es un objeto construido históricamente producido e interpretado, esto es, que se halla situado en el tiempo y en el espacio, y de que las estructuras de dominancia están legitimadas por las ideologías de grupos poderosos, el complejo enfoque que defienden los proponentes de la lingüística crítica y el análisis crítico del discurso permite analizar las presiones provenientes de arriba y las posibilidades de resistencia a las desiguales relaciones de poder que aparecen en forma de convenciones sociales”⁸. Para estas propuestas de análisis crítico, los discursos no solo circulan socialmente sino que contribuyen al ejercicio del poder porque se encuentran institucionalizados, regulados y vinculados a la acción social; definen aquello que es válido y sensato decir y hacer⁹.

Accedamos ahora a la Semiótica, para algunos una disciplina, para otros un campo científico que borra fronteras disciplinares. Manuel González de Avila¹⁰ propone la creación de un proyecto de ‘semiótica crítica’, a partir de una revisión a dos tendencias que denomina ‘semiótica aislante’ y ‘semiótica vinculante’ y que en su perspectiva han definido el trabajo en este campo. Señala que las más distintas disciplinas están acudiendo a estrategias semióticas para hacer inteligibles sus objetos de estudio (la filosofía, la antropología, la sociología, la etnología, la teoría de la comunicación, el derecho y otras). Subraya que el aporte principal de la semiótica reside en ser una forma reflexiva y valorativa de vincular los signos sociales con la

⁷ Representantes destacados de esta tradición son, entre otros, Ruth Wodack, Michael Meyer, Siegfried Jäger, Norman Fairclough y en el ámbito latinoamericano Adriana Bolívar, de Venezuela.

⁸ WODACK, Ruth (2003).p 19-20.

⁹ Esta propuesta de Siegfried Jäger recoge el pensamiento filosófico de Michel Foucault y la propuesta lingüística de Jürgen Link (cfr. WODACK, Ruth (2003)).

¹⁰ GONZALEZ DE AVILA, Manuel (2002).

sociedad que los produce, dándole relevancia a la intersubjetividad y el carácter comunicativo de la significación.

González de Avila considera que la semiótica aislante separa los textos, su objeto de análisis, del medio social en el que existen. Esta supone que el sentido se hace autosuficiente en éstos. Al privilegiar una lectura inmanente de los textos, deja de lado el interés por las condiciones de producción y resignificación social de los mismos y por lo tanto por los sujetos involucrados en este proceso. Desde su punto de vista, la semiótica de este tipo renuncia así, de manera consciente, a generar teoría sobre el sujeto y la sociedad, pues desde esta posición justifica su rigor.

Por otro lado, la semiótica vinculante (haciendo referencia, por ejemplo, al trabajo de Eliseo Verón) tendría un principio: tener en cuenta las condiciones de producción de la discursividad pues ningún texto puede marginarse de los contextos sociales de los que procede y en los que se inserta. Realizar esta tarea vinculante no implica solamente hacer referencia al entorno que genera los textos analizados. Se trata más bien de encontrar las “huellas” que el contexto deja en ellos. Se busca en este tipo de ejercicio de reconocer indicios del medio social en los propios textos. El sistema de producción de la significación puede reconstruirse a partir de estas huellas. De esta manera, el análisis pone de relieve los procesos de generación de sentido que “están detrás” de los productos analizados. ¿Quiénes, con qué materiales y de qué manera los han fabricado? ¿Cómo funcionan y con qué finalidad? ¿Quiénes los reciben y de qué modo los procesan e interpretan? ¿Qué efectos producen? En esta opción, resulta propicio adelantar el trabajo analítico a través de la interdiscursividad o intertextualidad, es decir acudir a la relación de varios textos, pues el sentido no se encuentra al interior de uno solo sino que se construye gracias a la superposición de varios de ellos. La idea que subyace a esta opción metodológica reside en la consideración de que un texto es producto de los procesos de comunicación social y resulta por esto de la reelaboración de otros, de los cuales se alimenta y a los cuales co-determina.

Por último, la semiótica crítica se apoya en el camino recorrido por la estrategia vinculante, acoge sus propuestas de análisis y sugiere la necesidad de introducir una reflexión sobre el poder en el análisis discursivo. De ahí se deriva su carácter crítico. González de Avila, propone el término de 'dominación semiótica' para referirse al proceso en el cual, en la vida social, unos sentidos priman sobre otros posibles. La semiótica crítica "considerará que las reglas del discurso no son sólo operaciones lingüísticas, sino auténticos regímenes de normas sociales que dirigen las prácticas socio-semióticas y que tienen, en consecuencia, un carácter marcadamente interinstitucional"¹¹

González de Avila plantea que la semiótica crítica debe ocuparse de tres dimensiones en sus análisis: los sujetos involucrados en la producción de sentido, el ámbito sociocultural de los textos estudiados y la constelación histórica en la que se activan.

El pensamiento de Michel Foucault resulta aquí complementario, gracias a su propuesta de análisis de la dimensión simbólica de la vida social y su relación con el ejercicio del poder. Para este autor, el lenguaje se estructura en distintos discursos (el de la ciencia, la ley, la medicina, la moral). Entiende el discurso como un sistema de representaciones que generan y contribuyen a mantener la realidad, adquiriendo el carácter de 'regímenes de verdad'. Ciertos regímenes de verdad resultan históricamente dominantes con respecto otros regímenes posibles y definen las formas de conocimiento de períodos históricos particulares, la 'episteme' de la época. Su propuesta semiótico-histórica propone acceder a los discursos a través de complejos procedimientos de genealogía, que delinearán históricamente las condiciones de producción de ciertas dimensiones simbólicas de la vida social y su asentamiento cultural¹².

¹¹ GONZALEZ DE AVILA, Manuel (2000). p 148.

¹² Cfr. FOUCAULT, Michel.(1980).

En esta revisión, es inevitable hacer referencia además a la posición crítica de los Estudios Culturales¹³ que, a su vez, dan una importancia preponderante al estudio de las representaciones y a su carácter discursivo como claves para entender, en términos culturales, la configuración social e histórica del poder.

La cultura es en este contexto entendida como un campo de batalla por la significación. Esta concepción agonística¹⁴ le impone a la cultura, claramente, la marca política de la lucha por el poder. La batalla se desarrolla al interior del 'sistema-mundo' hegemónico con su idea de progreso unívoco que prolonga el asentamiento de la lógica capitalista liberal y se libra entre el sistema mismo y posiciones resistentes que deben negociar con éste su subsistencia y su fuerza.

Lo expuesto hasta el momento nos permite, por una parte, concebir los discursos como productos culturales, que definen históricamente las maneras de entender un asunto particular -en este caso la participación- y moldean la acción social en el campo de tal asunto. Nos permite además decir que, vista en estrecha relación con la cultura, la comunicación es un proceso social conflictivo de producción de sentidos, de ópticas de mundo. El conflicto se manifiesta en este proceso como la colisión entre universos de sentido diferentes. Esta postura conceptual permite reconocer una relación de sinonimia entre 'maneras de entender' y 'sentidos'. Permite entonces plantear que los discursos, además de producirse históricamente, se producen y se legitiman comunicativamente. También comunicativamente, se enfrentan en el campo de batalla de la cultura.

2. Los discursos de la participación en la gestión ambiental. Un estudio comunicacional de casos.

El imperativo político de promover procesos de *participación* en la gestión ambiental del desarrollo ha permeado los *discursos* de agencias internacionales, entidades gubernamentales y no gubernamentales, de academias, institutos de investigación y de la sociedad civil organizada. El origen de este requerimiento procede de manera

¹³ Esto, debido al autoreconocimiento del grupo 'Transdisciplinariedad, cultura y poder', en el que se inscribe este trabajo, como un espacio de discusión y creación de Estudios Culturales.

¹⁴ Concepto retomado de una propuesta de Immanuel Wallerstein y trabajada además por Chantal Mouffe en su reflexión sobre la democracia.

particular de la crítica ejercida al papel hegemónico que han asumido ciertas concepciones sobre otras posibles, de lo que deben ser la calidad de vida y las estrategias para su mejoramiento. La participación permitiría que visiones subalternas entraran en diálogo, conflictivo evidentemente, con aquellas hegemónicas y sería por lo tanto un espacio privilegiado para las búsquedas de ampliación de la democracia.

La conjunción participación-gestión ambiental está atravesada por la pregunta sobre el ejercicio del poder y su ampliación y es por lo tanto un campo privilegiado para la aparición del conflicto. Vislumbramos el conflicto en la dimensión política de las ampliaciones de la democracia que la participación trata de promover y conseguir. Las ampliaciones del poder de unos reducen el de otros. Lo vislumbramos igualmente en la dimensión comunicativa en donde el conflicto se manifiesta como la colisión entre universos de sentido diferentes.

El proyecto de investigación 'Discursos de la participación en la gestión ambiental del desarrollo. Estudio comunicacional de casos del área metropolitana de Bucaramanga'¹⁵ recoge la centralidad política y cultural que se le ha otorgado a la participación y estudia las formas que ésta ha asumido en los discursos de dos organizaciones vinculadas a la gestión ambiental en el área geográfica señalada (la Asociación para la Conservación del Ecosistema Andino El Diviso 'Asodiviso' y la Asociación Campesina para la Conservación del Bosque Andino La Judía, Maklenke 'Asomaklenke', organizaciones de composición campesina la primera y con una conformación mixta de campesinos, técnicos y científicos, la segunda).

Debido al carácter sintético del presente documento y al énfasis en la postura teórica propuesta para ser presentado en esta ocasión, consideramos pertinente plantear, como cierre, las preguntas de investigación que se derivaron de tal postura.

Dos preguntas centrales han orientado la investigación: ¿Qué sentidos relativos a la participación han generado las dos organizaciones, en el marco de proyectos concretos de gestión ambiental? ¿Cómo se han desarrollado estos procesos

¹⁵ Esta investigación hace parte del trabajo del grupo de investigación 'Transdisciplinariedad, cultura y poder' de la Universidad Autónoma de Bucaramanga y se encuentra inscrito en la línea 'Representaciones, memoria e instituciónabilidad'.

institucionales de producción de sentido? Los sentidos o maneras de concebir la participación, las institucionalidades a través de las cuales han sido producidas y el carácter conflictivo del proceso constituyen las tres dimensiones de la discursividad que el estudio aborda.

Bibliografía

CALSAMIGLIA, Helena y **TUSON** , Amparo. Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel, 1999.

CASTRO, Santiago (ed.), La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2000.

FOUCAULT, Michel. El orden del discurso. Barcelona: Tusquets, 1980.

GEERTZ, Clifford. Dichte Beschreibung. Beiträge zum Verstehen kultureller Systeme. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1994.

GONZÁLEZ DE AVILA, Manuel. Semiótica crítica y crítica de la cultura. Barcelona: Anthropos, 2002.

MUÑOZ, Germán y **MARIN**, Martha. Comunicación y cultura. Documento discutido en la Red Caldas, entre noviembre 2001 y abril 2002 en el marco del proyecto Diálogos Estratégicos de Colciencias.

NICOLESCU, Basarab, **DE FREITAS**, Lima y **MORIN**, Edgar (redactores).

Declaración transdisciplinaria. Primer Congreso Mundial sobre

Transdisciplinarietà.. Convento da Arrábida, Portugal, 6 de noviembre de 1994.

VAN DIJK, Teun (comp.) El discurso como estructura y proceso. Barcelona: Gedisa, 2000.

VERON, Eliseo. Para una semiología de las operaciones translingüísticas. En: Lenguajes. Revista de lingüística y semiología No 2. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.

VIZER, Eduardo. La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad. Buenos Aires: La Crujía, 2003.

WALLERSTEIN, Immanuel et. al. Abrir las ciencias sociales. Reporte de la Comisión Gulbenkian sobre la reestructuración de las ciencias sociales. Méjico: Siglo Veintiuno, 1996.

WODACK, Ruth y **MEYER** Michael (comp.) Métodos críticos de análisis del discurso. Barcelona: Gedisa, 2003.

lpiedrahita@unab.edu.co - luisa.piedrahita@gmail.com